

## CONSIDERACIONES SOBRE LA CONVIVENCIA CASTELLANO-GALLEGOS: TRATAMIENTO DEL FENÓMENO POR PARTE DE LA PRENSA DEL S. XX

M. JOSÉ ANDIÓN FONTELA  
*Universidade de Santiago de Compostela*

### INTRODUCCIÓN

La convivencia gallego-castellano, como sabemos, siempre se ha caracterizado por el desmesurado influjo del segundo sobre el primero, tanto en lo fónico como en lo morfosintáctico o en el léxico. Esta situación se extiende desde el gallego coloquial hasta el gallego oficial de la administración, la enseñanza o los medios de comunicación. Estos últimos, por su gran difusión y por llegar a numerosos hogares de todas las clases sociales, juegan un relevante papel en la promoción de cualquier lengua. Por ello, el tratamiento que le dispensan es clave para que la sociedad se conciencie de la función de identificación de la lengua dentro de la colectividad. Entre ellos destaca la prensa escrita que, precisamente, por su carácter, contribuye en gran medida a la fijación del idioma. Se supone que, al igual que los textos administrativos de carácter oficial, las noticias de las distintas secciones de un periódico deben presentar una lengua cuidada, clara y fiel a la norma.

En los periódicos publicados en las cuatro provincias gallegas solemos encontrar, día a día, una abrumadora presencia del castellano en sus páginas frente a un mínimo empleo del gallego. No es extraña esta situación para quienes convivimos con ella pero, al mismo tiempo, somos conscientes del daño que se le está haciendo al idioma, a la cultura y a la sociedad gallega en general.

Desde los primeros periódicos que cuentan con el gallego como su lengua de expresión, desde *O Tío Marcos d'a Portela* (Ourense, 1878) o *A Monteira* (Lugo,

© ANDIÓN FONTELA, M.<sup>a</sup> José. 2005. «Consideraciones sobre la convivencia castellano-gallego: tratamiento del fenómeno por parte de la prensa del siglo xx». *Res Diachronicae Virtual 4: El Contacto de Lenguas*. Número monográfico coord. por Ana Rodríguez Barreiro y Ana García Lenza. 93-104.

1889), el gallego y el castellano han sido los protagonistas de una constante lucha en las páginas de la prensa publicada en Galicia, nunca ajena a la situación política que se respiraba en cada momento. Estos dos fueron los primeros intentos para la inclusión del gallego en la prensa escrita. Claro está que, como consecuencia de la falta de una norma y de la situación de desprecio y anonimato a la que había sido relegado el gallego durante los siglos precedentes, se trataba de una lengua basada en el habla coloquial.

A partir de este momento los intentos no cesaron durante todo el s. XX hasta que por fin se llegó a diarios íntegramente en gallego, como es hoy en día *Galicia Hoxe* (2003). Excepto en casos como este, el castellano ha sido y es la lengua mayoritaria de la prensa escrita, hecho en el que intervienen por un lado la labor de los profesionales del periodismo y por otro la actitud de los lectores, además de la ideología del medio en cuestión.

## 1. LA PRENSA ESCRITA DE LA PRIMERA MITAD DEL S. XX

Consultando la *Historia de la prensa gallega* de Santos Gayoso (1990, 1995), podemos comprobar cómo hasta 1930, en medio de un gran número de periódicos, diarios o semanarios etiquetados de católicos, conservadores o republicanos, se erigen algunos que nos hacen ver la verdadera situación del gallego. Tanto en periódicos semanales como *Nuevo Támega* (Verín, 1902), *Noticiero de Avia* (Ribadavia, 1910), *El Heraldo de Verín* (Verín, 1911), *El Eco Antelano* (Xinzo de Limia, 1911), como en el diario *Galicia* (Ourense, 1930), el autor señala que el gallego era empleado tan sólo en los poemas. Curiosamente, todos salen a la luz en la provincia de Ourense y se trata de publicaciones que informan, comentan y analizan la realidad del lugar, principalmente la situación del campesinado.

En los demás la lengua que utilizan o bien no se especifica o bien se trata del castellano por lo que es fácil deducir que cuando no se explicita se trata también de este último. Así, pues, esta era la lengua preferente de las 1169 publicaciones periódicas que contabiliza el autor entre 1901 y 1950 por mucho que se centrasen en Galicia, en sus provincias, en sus localidades y en los problemas que las amenazaban.

En este mismo tramo de tiempo nace el periódico *A Nosa Terra* de tendencia nacionalista durante veinte años (1916-1936) y de gran importancia desde el punto de vista lingüístico ya que, aún siendo bilingüe, contaba con una considerable presencia del

gallego gracias a la labor de intelectuales como Manuel Murguía en su defensa de la lengua gallega.

A partir de 1936 la situación de la cultura gallega está tan degenerada que hasta 1950 la prensa escrita tiene su continuidad no en Galicia sino en Hispanoamérica. Son los exiliados y los emigrantes los que promueven la publicación de periódicos cuyo tema es Galicia sin olvidarse de su lengua.

## 2. LA PRENSA ESCRITA DE LA SEGUNDA MITAD DEL S. XX

El año 1950 marca un punto y aparte en el resurgir de la cultura gallega al crearse la Editorial Galaxia fruto de las grandes inquietudes del momento por desenmascarar los encantos gallegos a los jóvenes que sólo habían vivido la Galicia oscura de la posguerra. En Santos Gayoso (1990, 1995) podemos comprobar cómo el gallego empieza a despertar de su aletargamiento y ya no encontramos las simples menciones al gallego en los poemas publicados en los periódicos. Ahora la realidad es otra, se trata de periódicos «bilingües» y siempre con la matización que podemos hacer extensiva a la prensa más actual, «con escasa presencia del gallego». Participan de estas características, bilingües con escasa presencia del gallego, *El Artylugio* (A Coruña, 1986), *Galicia. Raíz y Horizonte* (A Coruña, 1987), *Porta Nova* (Ferrol, 1987) o *Demarcación Cameral* (Vilagarcía de Arousa, 1990), entre otros.

Por otra parte, un nutrido grupo de periódicos emplea exclusivamente el gallego como es el caso de *A Peneira* (Ponteareas-Pontevedra, 1984), *Terra* (Santiago de Compostela, 1983), *Concellos 12* (Ourense, 1989), *Fene Socialista* (Fene- A Coruña, 1988), *A Quinta Columna* (Marín-Pontevedra, 1988) o *A Bengala* (Cangas de Morrazo-Pontevedra, 1991), siempre frente a una amplia mayoría en castellano a pesar de que en su subtítulo lleven la denominación de «periódico gallego».

La evolución de una época a otra es, sin duda, muy favorable para el gallego sin obviar que se trata de periódicos con una ideología nacionalista o con una especial preocupación por la clase obrera y por la defensa de sus intereses, de ahí que recurran a la lengua propia. A esto se suma la lucha por la normalización lingüística iniciada en los años 60 a la que no se llegó a pesar de los intentos materializados en el Estatuto de Autonomía de 1981, en la creación de la *Mesa pola Normalización Lingüística* en 1986 o dos años antes al nacer la *Radio-Televisión de Galicia*. Se priva al castellano de ciertos espacios que quizás nunca se pensaran asignados al gallego pero la prensa escrita

es el campo que más se resiste y sólo se cubre el espacio imprescindible para la correspondiente subvención del Gobierno autonómico o de otras instituciones por contribuir al fomento de la lengua y cultura gallegas.

### 3. ¿POR QUÉ SE PROLONGA DURANTE TANTO TIEMPO EL EMPLEO MERAMENTE REPRESENTATIVO DEL GALLEGO EN LA PRENSA ESCRITA PUBLICADA EN GALICIA?

A pesar de llegar, como dijimos, a espacios para algunos impensables como ciertas noticias de las secciones de Cultura, Ocio o Sociedad, incluso noticias de otra temática relacionadas con alguna comarca, alguna provincia o también con la propia autonomía, el uso del gallego en la prensa escrita se deja a la libre elección y preferencia del periodista. Estamos, sin duda, ante profesionales formados básicamente en castellano desde la enseñanza primaria hasta la universitaria cuya seguridad está obviamente en esta lengua adoptándola desde sus inicios periodísticos como su herramienta de trabajo en la redacción diaria de sus noticias. Pero el problema no sólo está en los profesionales y en su formación sino también en el desinterés que muestran por el uso correcto de la lengua y por supuesto en la respuesta de la sociedad gallega lectora y en su actitud lingüística.

Goyanes Vilar (1996) obtiene datos relevantes respecto a unos y otros en los primeros años de la década de los 90. Además de llegar a la conclusión de que en aquellos años no hay ningún diario de los publicados en Galicia que supere el 10% de su información total en gallego, los datos resultantes de la encuesta contemplan una muy favorable actitud por parte de la sociedad hacia esta lengua en la prensa a pesar de reconocer en porcentajes considerables que tienen dificultades en los aspectos básicos como la comprensión y la lectura. Pero aún así un 70% estaría dispuesto a leer un periódico escrito en su totalidad en gallego.

El problema, por tanto, no parece estar en los lectores. Pero debemos hacernos la pregunta de si las respuestas coinciden con la verdadera actitud que tienen en su día a día. Este porcentaje tan alto, ¿compraría realmente el periódico escrito en gallego y dejaría las decenas de periódicos en castellano en el quiosco? Personalmente permítanme dudar de ello.

En el *Mapa Sociolingüístico de Galicia* las encuestas nos sitúan ante una realidad preocupante, un 84% de los encuestados percibe que entre su gallego y el de los medios de comunicación hay una gran distancia que provoca la elección del castellano

para informarse, les resulta un gallego artificial que les cuesta comprender. Esto reclama urgentemente una respuesta por parte de las instituciones lingüísticas, se necesita cuanto antes una norma estable y lo más cercana posible al gallego de la población que lo emplea habitualmente.

Por su parte, los periodistas nos aportan datos más realistas. En Goyanes Vilar (1996) un 65% reconoce que su formación fue en castellano y un 54% opina que los textos en gallego se leen menos que los textos en castellano, mientras que la mayoría cree que un periódico en gallego no tendría éxito. La mitad de los entrevistados decide por sí misma la lengua de redacción y al resto se le impone desde el propio periódico al que pertenecen.

Es evidente, pues, que estos profesionales de la información no son los más favorables a la utilización del gallego y que no están dispuestos a cambiar de opinión por lo menos por el momento.

De todos modos, el hecho de que en la enseñanza se vaya implantando cada vez más el gallego por parte del profesorado (aunque también quede mucho por hacer) hace que la gente más joven sea la que en un futuro pueda tener un mayor dominio del gallego, sobre todo escrito. De ahí que en los últimos años del s. XX y en los primeros años del XXI encontremos un mayor número de noticias en gallego, aunque continúen siendo noticias de unas determinadas secciones y con un perfil muy específico.

#### 4. LA GRAN AMENAZA QUE SUPONE EL CASTELLANO PARA EL GALLEGOS DE LA PRENSA ESCRITA FRENTE A LA MÍNIMA AMENAZA QUE SUPONE EL GALLEGOS PARA EL CASTELLANO

Carme Hermida (1998) hace un análisis léxico y morfosintáctico de ciertos periódicos en determinados días de 1994. Observa la amenaza del castellano en varios aspectos en los que se insiste desde siempre en la enseñanza del gallego pero que se olvidan al escribir las noticias debido quizás al hecho de que no se ponen en práctica oralmente fuera del ámbito del trabajo: el cambio de género, ciertos cambios en las conjugaciones verbales, el erróneo uso de algunas perífrasis, la posición del pronombre átono o la aparición de la preposición *a* en los complementos directos de persona e incluso en los no personales.

A pesar de las reiteradas llamadas de atención sobre estos aspectos que tanto dañan el poco gallego que se utiliza en la prensa diaria es constante todavía hoy en día la incidencia o incursión en ellos. Como no se reduzca la cantidad de intromisiones que

el castellano hace en nuestra lengua escrita nunca tendremos ni la independencia ni la pureza lingüísticas que una lengua necesita al estar ya provista de una gramática y de unas reglas ortográficas.

Veamos algunos errores de los más graves que se ven en la prensa de los últimos años del s. XX puesto que en los periódicos de la primera mitad del siglo eran muchísimos los castellanismos, se escribía tal y como se hablaba al no haber un modelo de lengua a seguir. Hoy, esta continua falta de gramaticalidad no se debería permitir:

- Se incurre en cambios de género de algunos vocablos como «*unha intensa labor* de recollida de datos» (*La Voz de Galicia* 13-VII-03: 51), «*as torrentes*» (*El Progreso* 29-XI-03: 15) o «*novedosos longametraxes e mediatraxes* de animación» (*Faro de Vigo* 4-XII-03: 75).

- La conjugación de ciertos verbos sigue siendo la asignatura pendiente de muchos periodistas y lo hacen como si del español se tratase: «*decía* neste xornal o intelectual pontevedrés» (*La Voz de Galicia* 3-VI-01: 34), «*como ocurriu*» (*La Voz de Galicia* 12-IX-02: 48), «*polo que dixo o conselleiro que ten que se convertir* tamén nun instrumento de promoción do idioma galego» (*El Progreso* 27-XI-03: 32), cuyas formas correctas serían *dicía, ocorreu y converter*.

- Continúa el uso incorrecto de la preposición *a* en la perífrasis de futuro *ir + infinitivo*: «A Consellería de Política Territorial *vai a seguir* co compromiso de diálogo» (*Faro de Vigo* 5-XII-03: 48), cuando lo normativo en gallego sería *vai seguir*.

- La lucha por la correcta colocación de los pronombres átonos parece perdida. Es inmensa la lista de ejemplos que podríamos dar, entre ellos los que citamos a continuación en los que se mantiene la posición del castellano: «O libro de López e Otero *se presenta* como un interesante punto de partida [...]» (*El Correo Gallego* 6-X-01: 77), «Nela *se salientará* a biografía referida a este sector» (*La Voz de Galicia* 6-IV-03: 45), «O prazo para solicitar algunha destas casas abriuse o pasado día 5, e *se prolongará* ata o 5 de xaneiro do próximo ano» (*El Progreso*, 27-XI-03: 14), «No caso de exercita-la opción de compra, as cantidades pagadas en arrendamento *se descontarán* do prezo de venda» (*El Progreso* 27-XI-03: 14), «Con *Bailadela da morte ditosa* se pode decir que comeza o profesionalismo para o teatro galego» (*La Voz de Galicia* 12-IX-02: 48).

- La preposición *a* en los complementos directos la encontramos con una gran frecuencia y no sólo con los de persona. Así se presentan las inversiones igual que se presenta a una persona en castellano: «Núñez Feijoo presenta ás (*a* preposición + *as*

artículo) *inversións* que se recollen no Plan Galicia» (*El Progreso* 25-XI-03: 25), entre otros muchos ejemplos: «O colectivo que agrupa *aos* (*a + os*) *operadores de gando* estudiará pór en marcha medidas de protesta» (*El Progreso* 29-XI-03: 13), «[...] onde se poden ver *ás máximas figuras do galeguismo* durante o franquismo e *ós promotores do nacemento de Galaxia*» (*La Voz de Galicia* 7-XII-03: L13).

Estos son algunos aspectos en los que comprobamos que resulta difícil derribar los hábitos morfosintácticos del castellano pero no son los únicos. Hay otros que, a nuestro parecer, son tan importantes como los anteriores entre los que se encuentran problemas ortográficos y léxicos además de otros morfosintácticos:

- Se hacen plurales análogos a los del castellano, por ejemplo «roncones» (*El Correo Gallego* 12-IX-01: 67) en vez del plural correcto *roncóns*.
- Encontramos el sufijo *-ano* en palabras populares que deberían adoptar la forma gallega *-án*, «máis pegados ó cotidiano» (*La Voz de Galicia* 12-IX-02: 48).
- Se mantiene la grafía *x* en palabras que en gallego son con *s*, «rexenta o extendido mal costume» (*El Correo Gallego* 11-XII-01: 67). Asimismo se conservan grupos cultos como *pt* que el gallego reduce eliminando el primer sonido oclusivo bilabial sordo y nos encontramos con «séptima edición» (*El Correo Gallego*, 11-XII-01: 67) o «que chega á súa décimo séptima convocatoria» (*El Progreso* 11-XI-03: 85) en lugar del vocablo que recoge el *DRAG*, *séptima*.
- No se tiene en cuenta que *u* e *i* tónicas precedidas o seguidas de una vocal átona forman hiato y no diptongo, por lo que deberían llevar tilde palabras como «gratuito» (*El Progreso* 23-XI-03: 43) o «incluindo» (*Faro de Vigo* 5-XII-03: 48).
- En numerosas ocasiones constatamos que se tiende a acentuar el adverbio *ademais* como su correspondiente forma castellana *además*, «adémáis» (*Faro de Vigo* 5-XII-03: 48; *El Progreso* 25-XI-03: 25; *El Progreso* 27-XI-03: 14).
- En el léxico persisten formas castellanas como las que encontramos en los siguientes ejemplos: «tocará o vindeiro xoves, día 10, [...], donde a formación [...]» (*El Progreso* 7-I-02: 67) cuya forma correcta sería *onde*, «[...] qué mellor que disfrutar dun sabroso zumo [...] repartido entre os xóvenes deportistas [...]» (*El Progreso* 26-XI-03: 4 Suplemento), castellanismos continuados por las voces gallegas *gozar*, *saboroso*, *zume* y *mozos* o *rapaces*, «día no que se cumplían trescentos anos do nacemento» (*La Voz de Galicia* 3-VI-01: 34) en lugar de *cumprian* o en «o contido do botiquín caseiro» (*El Correo Gallego* 2-XII-03: 15) por la forma gallega *botica de primeiros auxilios* o en todo caso *caixa de urxencias* como aparece en la misma noticia en el diario *Galicia*

Hoxe íntegro en gallego (2-XII-03: 61). Incluso se llega a escribir *avó* con la *b* de la palabra castellana *abuelo*, «[...] o obradoiro familiar *onde* tres xeracións de fabricantes de gaitas, o seu *abó*, seu *pai* e seu *tío* [...]» (*El Correo Gallego* 12-IX-01: 67).

Como podemos deducir, el gallego de la prensa escrita está repleto de huellas del castellano, probablemente la lengua habitual o en la que se formaron los redactores. Pero a veces el profesional parece tener en la mente el gallego y al escribir en castellano la noticia deja entrever rasgos de la lengua que realmente está amenazada. Es raro pero se llega a utilizar una forma verbal cercana a la gallega por la correspondiente castellana, «Formaban parte del tribunal que *xuzgó* la tesis [...]» (*El Progreso* 8-V-01: 6). La palabra del castellano *ayuntamiento* es la gran perdedora en la prensa gallega, en su lugar suele utilizarse el vocablo del gallego *concello*, así «El Colegio Oficial de Enfermería, [...], presentará en los *concellos* de Lugo [...]» (*El Progreso* 26-XI-03: 15), «[...], que junto a otras referencias documentales deben remitirse a los *concellos*» (*El Progreso* 27-XI-03: 32). Pero está claro que no son más que testimonios anecdóticos frente a los abundantes del castellano sobre el gallego.

## 5. ACTITUDES ANTE LA SITUACIÓN DE DOMINIO DEL CASTELLANO FRENTE AL INSIGNIFICANTE ESPACIO OTORGADO AL GALLEGO EN LA PRENSA

Las actitudes hacia un mayor empleo del gallego y hacia el gallego mismo, independientemente del mayor o menor espacio que se le ceda, no cambian en un amplio sector de la sociedad. A los que hacían los primeros periódicos en gallego, los ya mencionados *O Tío Marcos d'a Portela* y *A Monteira*, no les pasaba desapercibido el sentimiento de rechazo y desprecio que se respiraba en torno a su lengua, en torno a la lengua que ellos estaban impulsando aún siendo conscientes de que eran una minoría sin ayuda alguna.

En *O Tío Marcos* ya se era consciente de la marginalidad del gallego por parte de la sociedad gallega del momento: «Galicia es un pueblo que desprecia su forma ancestral de comunicación, de entendimiento, y *O Tío Marcos* se erige en defensor de la lengua nativa» (Fernández Pulpeiro 1981:131)

En la misma línea, en *A Monteira*, antes de su desaparición, se reconoce que «témola vanidá [...] de que quitamos a algúns o noxo que todo'o o gallego lles daba», terminando con un «“VIVA GALICIA! VIVA O REXIONALISMO!”» (Ledo Andión 1982: 57).

Si en los mismos periódicos se reconoce la situación tan desfavorable por la que atraviesa la lengua gallega es obvio que su futuro distaba mucho de ser prometedor, circunstancia que no cambiaría en la primera mitad del s. XX y a la que contribuyen las legislaciones que van saliendo a la luz. Como dice García Negro, en los ss. XVIII y XIX

Proliferan as leis, decretos e ordes específicamente prescritivas do uso do español, que ia ampliando a sua imposición ao ritmo da burocratización dun Estado a cada paso más centralizado e dirixista. No século XX, prosegue a lexislación punitiva para o direito de uso das línguas nacionais, por activa (imposición directa do español) ou por pasiva (regulación de usos tolerados a aquelas). Estamos, por tanto, ante un direito secularmente negado, na sua acepción colectiva, social, que é a única dimensión a ter en contra en matéria lingüística (García Negro 1991: 307).

No obstante, y a pesar de tantas dificultades, a principios del s. XX *A Nosa Terra* consigue hacerse un hueco importante en la sociedad gallega centrándose sobre todo en temas políticos y culturales, alertando de que «si o idioma, cousa natural, o produto mais outo das razas, se ten por despreciable (referese o texto ao traballador que renega del) o noso auto-desprezo é evidente. E xa voluntariamente sentimonos dinos de sere colonizados» (Ledo Andión 1982: 148). Los impulsores y creadores de este periódico seguro que no se sentían «voluntariamente» así, por ello intentaban llevar el gallego a la prensa escrita con el fin de hacer ver a la población la funcionalidad de su lengua, al margen del castellano.

El cambio que se produce a partir de los años 50 para el gallego es, sin duda alguna, un aliciente para su resurgir pero es triste tener que pensar que quizás este cambio no se deba tanto a un sentimiento real por parte de la sociedad de percibirlo como su lengua, algo que la une y la individualiza al mismo tiempo, motivo de orgullo, sino que se deba a un sentimiento de obligación, hay que usar el gallego por imposición en la enseñanza, en la administración o en otras áreas. Esto se refleja en la prensa que lo tiene como su forma de expresión, en el caso del diario *Galicia Hoxe*, frente al resto de prensa publicada en Galicia, *El Progreso*, *El Correo Gallego*, *La Voz de Galicia*, *Faro de Vigo*... Mientras que el primero se caracteriza por un gallego cuidado, el poco que se registra en los demás cae no sólo en las garras del castellano sino que además es víctima de errores que no son atribuibles a la lengua A, simplemente fruto de la pésima formación en nuestra lengua.

Así hacemos eco de lo que Alonso Montero sostiene refiriéndose al gallego de la televisión autonómica y a sus profesionales: «[...] como profesionais da palabra, teñen a obriga de seren esixentes co idioma do Medio, un idioma que teñen que empregar con

rigor e con fruición, dúas condicións estRICTamente indispensables nun profesional público da palabra» (Alonso Montero 1991: 57).

Para conseguir este objetivo sería fundamental no ver el gallego como la lengua que se emplea en una determinada noticia por obligación sino que se percibiese como dice el mismo autor «como *lingua de instalación*. Esa non instalación, admisible noutros oficios, é intolerable nun profesional da palabra». Nosotros lo hacemos extensivo a los profesionales de la prensa escrita puesto que es esencial que, como dice Alonso Montero, «estean á altura do seu oficio, é dicir, que, ó usaren o galego, fágano desde a *autenticidade* (ou desde unha certa autenticidade) e cos recursos lingüísticos que aconsella un sensato criterio filolóxico» (Alonso Montero 1991: 62).

Aún siendo esta la verdadera realidad, hay quienes manifiestan en artículos periodísticos su temor a que el castellano se vea dañado por la gran presencia que está teniendo en los últimos años el gallego en la enseñanza, en los medios de comunicación y en otros campos, según su opinión. Creemos que merecen ser citadas algunas opiniones alarmantes sobre la supuesta amenaza que el gallego supone para el castellano publicadas en periódicos gallegos. Nos encontramos con que «[...] Pero ahora que la escuela pública ha impuesto el gallego y la universidad procede a hacerlo, creo que ha llegado el momento de defender un poco el español antes de que sea tarde [...]. Se abandonó la defensa de nuestro idioma común porque lo consideramos muy fuerte y no se mimó como se debiera» (Pardo Gómez 1997).

Más recientemente otro columnista apuntaba el uso forzado del gallego como la causa del rechazo que los jóvenes de entre 14 y 20 años manifiestan hacia el empleo de dicha lengua:

[...] ¿no será que todavía subsiste una imposición más o menos velada (otra cosa es promocionarlo, defenderlo, mimarlo...) que se hace de él en detrimento de otras opciones, por conductos tan diferentes como la toponimia forzada, la televisión inflexible u otros conductos mediáticos? [...] (López Castro 2003)

Desde luego, si hay una televisión autonómica lo más normal es que emplee la lengua propia, la prensa escrita ya no lo hace (sólo en un número muy reducido de noticias relacionadas con aspectos muy concretos de la cultura gallega, alguna información política principalmente relacionada con los partidos nacionalistas y alguna otra local o provincial, en raras ocasiones) y en la enseñanza el profesorado casi siempre elige (no es, por tanto, necesario especificar cuál es la lengua más empleada). Si esto es imponer y si esto resulta una amenaza para el castellano se debería reflexionar y ver la

verdadera magnitud de lo contrario, de la amenaza que el castellano representa para la vida del gallego puesto que ni siquiera aquellos que deciden escribir una noticia en gallego son capaces de desprenderse de su influjo.

No hace mucho la *Real Academia Galega* pedía políticas de defensa del gallego precisamente en los medios, además de en la enseñanza y en las empresas, basándose en datos reales de uso del gallego que no lo favorecen en absoluto. Se sabía por aquel entonces que la presencia del gallego en los periódicos disminuyó desde 1990 con un 4.23% a 1998 con un 3.29%. Es más, no parece probable que los profesionales del futuro vayan a mejorar la situación ya que en una encuesta realizada por la *Mesa pola Normalización Lingüística* se concluía que los jóvenes gallegos de entre 10 y 19 años sufren en un alto grado de analfabetismo funcional en gallego. Entre 10 y 14 años reconocen que saben escribir gallego pero no hablarlo, mientras que entre 15 y 19 años sus mayores problemas están relacionados con la lectura y la escritura llegando a reconocer que no son capaces de leer en gallego.

Entonces, ¿es consciente la sociedad gallega de lo que está haciendo con algo tan suyo como es el idioma?. Y, ¿son conscientes los profesionales de la prensa escrita de lo que podrían hacer por el gallego con su trabajo diario publicando semejantes datos alarmantes para su lengua?

## CONCLUSIONES

Creemos, pues, que la solución al problema no está en conceder más o menos ayudas para que en los periódicos aparezcan más páginas en gallego. Es necesario, ante todo, que el profesional sienta la lengua como algo suyo, que la respete y que sea fiel a la norma culta. Nadie concede una subvención para que se utilice el castellano. Entonces, algo falla y el origen hay que buscarlo en la sociedad en la que los profesionales se educan y se forman. Quizás todavía sigue siendo cierto lo que Castelao pretendía hacer ver con su humor cuando una señora le decía a otra que cierto muchacho era muy listo, a lo que la otra respondía con un pero: «Sí, pero tiene un acento tan gallego...» (Castelao 1999: 87). Los periodistas parecen tener la misma objeción, un periódico con demasiadas noticias en un «acento tan gallego» no atraen la atención de los lectores. Así, en el s. XXI no quedarían desfasadas las palabras que mencionábamos publicadas en los primeros periódicos defensores de nuestra lengua del s. XIX y principios del XX con el fin de evitar que hoy nos encontrásemos ante la misma

o muy similar situación en la prensa de la comunidad (aunque superficialmente se intente aparentar un muy buen momento para el gallego en todos los ámbitos). Esperamos que, con la nueva reforma ortográfica, morfológica y léxica aprobada hace pocos meses, la prensa escrita vea un nuevo camino para una redacción en un gallego correcto, ampliando su campo de aparición a secciones hasta hoy exclusivas del castellano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS<sup>1</sup>

- ACADEMIA GALEGA, Real, 1997, *Diccionario da Real Academia Galega*. Vigo: Galaxia.
- ALONSO MONTERO, Xesús, 1991, *Informe(s) sobre a lingua galega (presente e pasado)*. Vilaboa (Pontevedra): Cumio.
- CASTELAO, Alfonso R., 1999, *Pequena Escolma*. Vigo: Galaxia.
- FERNÁNDEZ PULPEIRO, Juan Carlos, 1981, *Apuntes para la historia de la prensa del siglo XIX en Galicia*. Sada (A Coruña): O Castro.
- FERNÁNDEZ SALGADO, Benigno, 1991, *Diccionario de dúbidas da lingua galega*. Vigo: Galaxia.
- GARCIA MONTAÑÉS, Alberte, 1990, «Algunhas cuestiósns con respecto ó uso do idioma nos medios de comunicación en galego». *Cadernos de Lingua* 5, 5-26.
- GARCÍA NEGRO, María Pilar, 1991, *O galego e as leis*. Vilaboa (Pontevedra): Cumio.
- GONZÁLEZ, Manuel, 2001, «A lingua galega ante os desafíos do século XXI». *Congreso A Cultura no Século XXI*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 73-84.
- GOYANES VILAR, Helena, 1996, *A información en galego*. Santiago de Compostela: Lea.
- HERMIDA, Carme, 1998, «Algunhas consideracións sobre o galego da prensa. A morfosintaxe». Kremer, Dieter (ed.), *Homenaxe a Ramón Lorenzo*. Vigo: Galaxia, 615-631.
- INSTITUTO DA LINGUA GALEGA, REAL ACADEMIA GALEGA, 1996[1982], *Normas ortográficas e morfolóxicas do idioma galego*. Santiago de Compostela: ILG-RAG.
- LEDO ANDIÓN, Margarita, 1982, *Prensa e galeguismo. Da prensa galega do XIX ao primeiro periódico galego nacionalista*. Sada (A Coruña): O Castro.
- LÓPEZ CASTRO, M., 2003, «Rechazo al gallego». *El Progreso* 11-XI-03, 28.
- LÓPEZ GARCÍA, Xosé, 1999, *Comunicación e información escrita. Redacción periodística*. Santiago de Compostela: Lea.
- , 2000, *A prensa no terceiro milenio*. Santiago de Compostela: Lea.
- MANEIRO VILA, Arturo, 1993, *Influencia da TVG na promoción do galego*. Santiago de Compostela: Lea.
- PARDO GÓMEZ, Fernando, 1997, «El español y el lenguaje». *El Progreso* 9-IV-1997, 3.
- RAMALLO, Fernando F., Gabriel REI DOVAL, 1995, *Publicidad y lengua gallega. Los consumidores ante el uso del gallego en la comunicación publicitaria y en las relaciones comerciales*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- ROJO, Guillermo, 1991, *As linguaxes dos medios de comunicación escritos en Galicia*. Santiago de Compostela: Lea.
- , 1996, «La situación lingüística gallega». *Las Lenguas de España*. Sevilla: Fundación El Monte, 203-28.
- SANTOS GAYOSO (1990, 1995), *Historia de la prensa gallega*. Sada (A Coruña): O Castro.
- SEMINARIO DE SOCIOLINGÜÍSTICA DA REAL ACADEMIA GALEGA, 1995, *Usos lingüísticos en Galicia*. Santiago de Compostela: RAG.
- , 1996, *Actitudes lingüísticas en Galicia*. Santiago de Compostela: RAG.
- TARRIÓN VARELA, Anxo, 1998[1994], *Literatura Galega. Aportacións a unha Historia crítica*. Vigo: Xerais.
- TEIJEIRA FANEGO, Mari Paz, 1997, *A prensa en Lugo, dous séculos de historia*. Lugo: Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo.

---

<sup>1</sup> Los ejemplos que hemos extraído de periódicos publicados en Galicia (*El Progreso*, *Faro de Vigo*, *El Correo Gallego...*) ya se acompañan en el propio texto de la fecha de publicación y de la página en que aparecen, por lo que ya no se citan en la bibliografía.